



El avaro y su oro

Esopo

Un avaro bendió todo lo que tenía de más y compró una pieza de oro, la cual enterró en la tierra a la orilla de una vieja piedad y todos los días iba a mirar el sitio.

Uno de sus vecinos observó sus frecuentes visitas al lugar y decidió averiguar qué pasaba. Pronto descubrió lo del tesoro escondido, y cuando, tomó la pieza de oro, robándosela.

A su siguiente visita, el avaro encontró el hueco vacío y tocándose sus cabellos se lamentaba amargamente.

Entonces, otro vecino enterándose del motivo de su queja, lo consoló diciéndole:

- Da gracias de que el asunto no es tan grave. Ve y trae una piedra y colócala en el hueco. Imagínate entonces que el oro aún está ahí.

Para ti será lo mismo que aquello sea o no sea oro, ya que de por sí no serviría nunca ningún hueso de él.

Moraleja: Debemos valorar las cosas por lo útiles que son y no por la apariencia o valor material que tienen.